

avía para que pueda penetrar acertadamente la ruda inteligencia de los mortales; no profundicemos, aceptemos las cosas como vengan, y que se cumpla la inexorable ley de nuestro destino,

AVELINA CORREA.

Habana, Diciembre de 1893.

## Similar el filósofo.

(CUENTO)

VII.

Pasaron dos ó tres minutos.

El silencio que reinaba en aquel vasto salón era tan grande que se hubiera podido oír el vuelo de una mosca.

Por último, Mirza, cada vez más furioso, con el semblante descompuesto como si estuviese en la agonía, exclamó:

—Esto es ya insufrible. ¡Atreverse hasta con los muertos! Aquí Azar... aquí, Belgami.....

Los dos esclavos acudieron solícitos á la voz de su amo.

—Arrojad de mi presencia á este impostor, exclamó Mirza, señalándoles á Similar.

El joven, por toda respuesta, lanzó otra carcajada más estrepitosa que las anteriores.

Luego, encarándose con sus antiguos esclavos, que lo habían visto nacer, les dijo:

—¿Os atreveréis á poner vuestras manos sobre mí? Yo soy Similar, vuestro legítimo señor... ¡miradme bien...! ¿no me reconocéis? ¿no es verdad que soy el mismo que digo?

Los dos esclavos bajaron la cabeza sin contestar.

—Acérate, Belgami, continuó diciendo Similar..... observa esta cicatriz: y el joven ponía de manifiesto su rolliza pierna, dime ¿no es la misma que me quedó de resultas de la herida que recibí, siendo pequeño, al caer de un caballo, y que á no ser por tí hubiera muerto? ¡Cuántas lágrimas derramó ese día mi pobre madre!

Belgami, por toda contestación, besó con veneración y cariño la marca impresa en la pierna del joven.

—Y tú, Azar... mi buen Azar ¿reconoces también á tu antiguo amo?

¿No es verdad?

Azar se acercó á Similar, y tomándole una mano se la besó con respeto.

Ambos esclavos habían reconocido á su antiguo señor.

Entonces Similar, volviéndose hacia Mirza, le dijo:

¿Te convences de que soy tu primo?

—¡Miserables! exclamó Mirza haciendo un gesto horrible.....haced lo que os he mandado y dejaos de visiones.

Azar y Belgami retrocedieron en vez de avanzar sobre Similar.

Entonces Mirza, fuera de sí, tomó un látigo que estaba colgado en la pared, entre otros objetos de caza, y comenzó con él á descargar tremendos golpes sobre las espaldas de los infelices esclavos, que no tuvieron otro remedio que arrastrar á la fuerza á Similar hacia la calle, quien con la ropas destrozadas por la lucha que tuvo que sostener, y el cabello en completo desorden montó á caballo, satisfecho de haber librado su vida, para volver á su cabaña, cada vez más convencido de que los hombres son malos é ingratos, y todo en la vida es una farsa ridícula cual no se representa en ningún teatro del mundo.

El único que tomó venganza de la afrenta que había recibido Similar, fué el perro que antes de seguir á su amo le dió á Mirza una tremenda dentellada que le arrancó al ingrato un agudo grito de dolor.

Cuantos seres como Mirza abundan en el mundo; en cambio existen pocos que imiten á Similar.

FÉLIX PUIG Y CÁRDENAS.

## Interés y Amor.

Hace unos cuatro ó cinco días tuve el gusto de visitar á la familia de Don Torcuato López, empleado de mediana categoría, que sueña con un destino en Aduanas, para, como dice él, llevarse hasta los clavos —y ponerse á resguardo de cesantías.

Tiene Don Torcuato López dos hijas que són verdaderos pimpollos. Bellas, amables, con unos ojazos que le vuelven el seso á cualquiera. Anita y Rosaura cautivan á una veintena de jóvenes que se disputan la felicidad de merecer el cariño de tan hermosas muchachas.

Pero ¡oh desdicha! Anita y Rosaura, están por lo positivo, es decir, quieren casarse con hombres ricos, desean contraer matrimonio con varón que les ponga carruaje á la puerta, y lacayo con lujosa librea, abono á la Opera y cuatro ó seis criados para la servidumbre doméstica.

Ninguno de los pretendientes á las blancas manos de Anita y Rosaura es hombre que posea capital. Son todos personas decentísimas, verdaderos tipos de corrección y finura, sin que falte entre ellos uno que otro de elegancia irreprochable y semblante simpático.

El día que fuí á visitar á Don Torcuato López, era domingo, y se encontraba la casa llena de gente. Anita acompañaba en el piano la *Serenata de Schubert* que cantaba Rosaura, con verdadero sentimiento de artista.